

Madrid 16-XI-1910  
Lealtad 13 - bap.

Sr. D. Pedro Dorado Montero.

Muy muy respetable y querido amigo. Muchas veces me he acordado de V. desde que nos separamos en París y más de una vez he sentido el deseo de escribirle y de saber noticias suyas; pero desde entonces he dispuesto, unas veces, de poco tiempo y, otras, de poca tranquilidad, pues a poco de regresar a mi casa tuve la desgracia de ver morir repentinamente a mi pobre padre (q. e. p. d.) y ya puede V. calcular lo mucho que me ha trastornado una desgracia tan grande como inesperada. Ahora estoy aquí en Madrid en visperas de oponerme a la cátedra de D<sup>to</sup> Internacional vacante en Zaragoza. Venimos a ella un auxiliar de Salamanca (el Sr. Beato), otro de Zaragoza y yo. Es asignatura de mi grupo y de mi vocación, y a ella, tanto como a la Historia del Derecho, he dedicado la mayor parte de mi trabajo desde que acabé la carrera. — Como V. recordará, en París asistí a varios cursos de D<sup>to</sup> Intern<sup>e</sup> y estudié con preferencia cuestiones de ese orden; y luego en Bélgica, donde estuve hasta fin de julio, hice lo mismo y con más provecho, por ser, como V. sabe, una de las especialidades de los belgas todo cuanto se refiere a Institutos y organizaciones internacionales. — Forman el Tribunal los S<sup>res</sup> Conde y Luque



Fernandez de Córdoba, Torres Campos, D. Aniceto Seta y el  
marqués de Olivart. Si V. tuviera amistad directa o indi-  
recta con alguno de ellos y me quisiera hacer el obsequio  
que voy a pedirle, se lo agradeceré con toda el alma. —  
Lo que yo quisiera es que V. escribiera a alguno de esos  
señores, no para recomendarme, en el sentido corriente de  
la palabra, sino para informarle con un poco de benevo-  
lencia de mi modesta persona y de que no me dediqué  
solo a pasear por los boulevards durante mi estancia  
en Paris. — Comprendo, mi querido Sr. Dorado Montero, que  
esto es abusar de su bondad, pero hápase cargo de la  
situación que me decide a acudir a sus buenos oficios.  
Yo no tengo firmadas las oposiciones al Internacio-  
nal de Salamanca; no hay tampoco nuevas vacantes  
en perspectiva; si estas dos se cubren sin conseguir yo  
ninguna, tendré que prescindir en absoluto de una a-  
signatura que me gusta y a la que me consagraré con  
verdadera vocación. Agradece V. a esto que la muerte de  
mi pobre padre ha hecho sobre mi nuevas obliga-  
ciones de todo género y comprenderá V. por qué me tomo  
la libertad de acudir a V. Tengo la esperanza de que  
V. me hará este obsequio que le pido con todo empeño,  
y anticipándole por lo que haga las más expresivas gra-  
cias, quede muy suyo incondicional s.s. y amigo



M. Gómez González

¿Que tal se encuentra V. de salud? ¿Que es de la  
súmpatice Marie Luisa? Dele V. de mi parte muy ape-  
tuosos recuerdos.